

3. Las estructuras de habitación de Pointe de Caille

3.1 Fuentes etnohistóricas sobre la construcción de viviendas en las Antillas

La construcción de viviendas prehistóricas en el Caribe ha sido uno de los aspectos de la cultura menos estudiados hasta hace poco tiempo. El motivo principal ha sido la falta de excavaciones en extensión en esta zona, lo que ha dificultado enormemente la comprensión de las estructuras de vivienda y su distribución. Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que los elementos que se utilizaron en la construcción de casas eran madera, cañas y otros materiales perecederos. Las características climáticas del Caribe no han permitido su conservación, por lo que con frecuencia faltan las observaciones necesarias.

El estudio del hábitat es uno de los aspectos que más pueden ilustrar al tratar de analizar las sociedades prehistóricas. Asimismo, los cambios de las casas en forma y tamaño a través del tiempo suelen reflejar cambios en la organización social de la población. Por lo tanto, faltando en gran medida los datos arqueológicos, se ha tratado de suplir esta falta de información con las fuentes etnohistóricas y la comparación con poblaciones amerindias actuales del continente sudamericano.

En las Crónicas de finales del siglo XV y principios del XVI, se recogen descripciones de viviendas indígenas de Bahamas y las Grandes Antillas, sobre todo Hispaniola. También, aunque en menor medida, se conocen algunos relatos sobre las casas de las Antillas Menores, pero sobre las Islas de Barlovento no encontramos ninguna referencia hasta bien entrado el siglo XVII, cuando se mencionan únicamente las casas de los caribes.

La primera descripción de casas y poblados en las Antillas en el tiempo de contacto data del 17 de octubre de 1492. Colón, en la actual isla de Crooked en Bahamas, menciona las viviendas de la población indígena como parecidas en su forma a las tiendas de campaña utilizadas por los ejércitos

europeos. Las describe como redondas, muy altas y con buenas chimeneas. Según esto se puede suponer una abertura central en el techo para la ventilación del hogar, situado debajo. Colón no vio en las Bahamas pueblos que tuvieran más de 12 o 15 casas (COLÓN 2000, 117), por lo que estas agrupaciones se pueden interpretar como pequeños poblados.

Algo después, el 29 de octubre en Cuba, ve casas de mejor factura que las de Bahamas, también descritas en su forma como tiendas de campaña muy grandes hechas de ramas de palmeras. Sobre la organización espacial del poblado dice que estaban repartidas sin orden, unas aquí y otras allá (COLÓN 2000, 126). El 6 de noviembre, también en Cuba, llegan a una población de unas 50 casas calificadas como grandísimas. Parece ser que éstas eran del mismo tipo que las vistas anteriormente, solo que de un tamaño mucho mayor. Este hecho lleva a Colón a pensar que en el poblado deben vivir unas mil personas, ya que cada casa era para mucha gente (COLÓN 2000, 134). Saliendo de esa población no ven en el camino ninguna otra que tenga más de 5 casas (COLÓN 2000, 135). Todas estas observaciones parecen dejar ver que habría poblados de gran tamaño y caseríos o pequeños núcleos de población más o menos dispersos.

También conocemos la información recogida por Pedro Mártir de Anglería sobre la forma de las casas y poblados en la isla de Guadalupe, que en 1493 estaba habitada por los caribes: “... encontraron innumerables aldeas, cada una de 20 o 30 casas solamente; tienen la forma de una plaza, con cabañas construidas en forma circular alrededor de la plaza”. Sobre la forma de construir las casas describe lo siguiente: “... trazan la circunferencia de la casa con palos muy altos, hundidos en el suelo como postes, luego, puestas desde adentro unas vigas más cortas para impedir que se caigan los postes, reúnen las extremidades superiores en forma de tienda de campaña, de manera que todas sus casas tienen el

techo en punta. Después entretejen hojas de palma y de otros árboles similares que les protegen muy bien contra la lluvia. Luego atan cuerdas de algodón desde las vigas más cortas a las más largas, o cuerdas de raíces retorcidas, parecidas al esparto [...] Se sirven de camas colgantes hechas de algodón natural” (MÁRTIR DE ANGLERÍA 2004, 126–127). En este relato no se menciona ninguna diferencia entre las viviendas, algo que sí ocurre cuando se describen los poblados indígenas encontrados en las Grandes Antillas. Es el caso de los poblados taínos de Puerto Rico: “... Allí, de acuerdo a la costumbre de esa gente, hallaron una casa grande, prominente, entre doce casas comunes que la rodeaban” (MÁRTIR DE ANGLERÍA 2004, 131).

Algo similar se relata sobre la isla Hispaniola. En el segundo viaje de Colón (1493–1496) visitan la casa de un cacique, que se describe como redonda con 32 pasos largos de diámetro, rodeada por 30 cabañas con techos fabricados de cañas multicolores (MÁRTIR DE ANGLERÍA 2004, 135). Tanto el tamaño de la casa del cacique como la distribución de las otras viviendas respecto a ella, permite ver de nuevo una organización espacial jerárquica. En esa isla y casi en la misma época, pero en la provincia de Macorix, Pané visitó la casa del cacique Guanáboconel, donde según su relato entre parientes y criados vivían 16 personas (PANÉ 1974, 48). Este es uno de los pocos datos concretos sobre el número de habitantes por casa de que disponemos, ya que normalmente esta información se expresa de forma muy vaga.

Años más tarde, en su tercer viaje (1498–1500), Colón describe en la zona del Golfo de Paria, al norte de Venezuela junto a la isla de Trinidad, otro tipo de cabañas no vistas hasta entonces en las Antillas: ortogonales y con el tejado a dos aguas, no redondas como todas las que conocían de las Antillas (COLÓN 2000, 283–284). Por lo tanto en el continente parece que coexistirían las dos formas y Colón no es el único en observar este detalle, que también se describe para algunos sitios de la cuenca del Orinoco (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, vol. II, 396).

Según todos los relatos, las viviendas prehistóricas antillanas serían de estructura redonda u oval, construidas con postes de madera, paredes de cañizo y techo de hojas de palmeras. Su parecido a las tiendas de campaña europeas (COLÓN 2000, 117) nos ilustra sobre su aspecto cónico. Además se menciona que no tenían ventanas, pero sí una puerta pequeña que obligaba a inclinarse mucho para entrar en ellas (H. COLÓN 2006, 207). Este hecho lo confirman también las primeras representaciones gráficas de casas o bohíos dibujados por Fernández de Oviedo (fig. 3.1).

El proceso de construcción comenzaría con la colocación de los postes del círculo exterior, a unos cuatro o cinco pasos uno de otro, para posteriormente unirlos mediante vi-

gas atadas con lianas. Para aguantar mejor, la casa tenía que tener un poste central más alto que los otros, profundizado en tierra cuatro o cinco palmos, en el cual se ataban todas las otras tablas que unían los demás postes. Para estas casas de mejor factura se utilizaba la palabra caney. Este tipo de vivienda oval o redonda parece que fue el preferido durante la prehistoria, ya que por cuestiones de aerodinámica, estaba mejor preparada que cualquier otra para aguantar los fuertes vientos del Caribe (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, vol. I, 143). No obstante, a pesar de ser éste el modelo general, parece que el concepto no sería tan uniforme, ya que Oviedo menciona expresamente que cada casa se hacía según las necesidades y voluntad del edificador, lo que influía tanto en la forma y tamaño de la misma como en los aspectos de distribución interior.

Según las fuentes etnohistóricas, las variaciones de las casas en las diferentes islas del norte de las Antillas serían mínimas, ya que las descripciones no diferencian la forma de las viviendas de Bahamas, Cuba, Hispaniola y las de otras islas. Alguna vez se hace mención a la mejor calidad de las viviendas de una isla respecto a las de otra, pero todo dentro del mismo esquema. La variación estaría más bien en el tamaño, puesto que se describen desde pequeñas viviendas hasta casas muy grandes para familias extensas.

En las Antillas Mayores parece que lo más usual eran las casas grandes, aunque en general no se detallan las dimensiones de forma precisa. Las Casas menciona un diámetro de treinta a cuarenta pies (entre nueve y doce metros), y Anglería de treinta y dos pasos largos (entre veintiséis y treinta y dos metros) para la casa de un cacique (CURET 1992, 162).

Según todos estos relatos, la variedad de tamaños estaría en relación con el estatus de los habitantes. De modo que en la jerarquizada sociedad taína las casas de las élites serían más grandes que las de la gente común.

Todo esto en lo que respecta a las fuentes de siglo XV. Hay también descripciones posteriores, sobre todo para poblados caribes, donde se menciona la existencia de construcciones rectangulares, más grandes que el resto de las viviendas, utilizadas como “casas de los hombres” o *carbet*.

Este hecho refleja otro tipo de organización social, con un edificio de función comunal en el que los hombres pasaban parte de su tiempo y al mismo tiempo ceremonial, ya que también se empleaba para enterramientos bajo su suelo. Las viviendas normales para las familias nucleares, situadas alrededor del *carbet*, eran de menor tamaño y utilizadas por las mujeres y niños para las actividades domésticas. Para este tipo de estructura disponemos de una interesante descripción de Labat realizada sobre sus observaciones en un poblado caribe en la isla de Martinica a finales del siglo XVII: “...las casas de los caribes se llaman *carbet* [...] Este *carbet*



Fig. 3.1: Representaciones de casas antillanas a principios del siglo XVI según Fernández de Oviedo y Valdés.

tenía unos 60 pies de largo y de 80 a 85 pies de ancho y estaba edificado como una sala. [...] A diez pasos de este edificio se encontraba otro, de la mitad de tamaño, con las paredes hechas de junco y dividido en dos partes. Nosotros entramos dentro. La primera habitación se usaba para cocinar, y allí había unas ocho mujeres solteras o casadas ocupadas en la preparación del cazabe. La segunda habitación era aparentemente el dormitorio para todas esas mujeres y sus hijos, que en el carbet grande no estaban autorizados a entrar. Tampoco aquí encontramos, como en el carbet grande, otros utensilios domésticos que no fueran cestos y hamacas. En el carbet grande el suelo era de tierra apisonada, muy limpio y liso. En el primer tercio de la habitación había un fuego bastante fuerte encendido...” (LABAT [1722] 1984, 154).

Diversos relatos, además de lo inusual de su forma, han hecho que las estructuras prehistóricas cuadradas o rectangulares se hayan interpretado tradicionalmente como de carácter ceremonial, además de atribuirles una cronología tardía.

3.2 Datos arqueológicos sobre las casas en las Antillas

Son relativamente pocos los sitios de las Antillas donde se han podido documentar estructuras de viviendas completas. El mayor problema ha sido el método de excavación empleado tradicionalmente en muchos sitios, con unidades muy pequeñas que impiden ver las estructuras sobre el terreno.

Comenzando al sur de las Antillas, en la isla de Aruba frente a las costas de Venezuela, en los yacimientos de Tanki Flip y Santa Cruz, se han excavado restos de construcciones ovals de 9*14 metros construidas con postes pequeños y poco profundos (VERSTEEG 1999, 87, fig. 7).

Más al norte, en Barbados se han encontrado tres casas postsaladoideas en el sitio de Heywoods (fig. 3.2). Estas estructuras, de forma ligeramente oval, estaban formadas por un sólo anillo de postes y uno o dos postes centrales de refuerzo. El diámetro estaría entre los ocho y los diez metros (DREWETT 2004, 219). También en Barbados se han encontrado estructuras de habitación fragmentarias en Silver Sands y en Hillcrest.

En Anse à la Gourde en la isla de Guadalupe se han excavado 793 agujeros de poste que pertenecían a distintas fases, con una cronología entre 600/800–1200 d. de C. La reconstrucción de las estructuras presentó tanto casas de forma redonda como oval (fig. 3.2), con uno o dos anillos de postes (BRIGHT 2003, 17–25). Las dimensiones son variables entre viviendas pequeñas, entre 5 y 8 metros de diámetro, y otras más grandes alrededor de 12 metros de diámetro (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 50–51). Las casas estaban dispuestas en torno a una plaza y todo el asentamiento estaba rodeado por un conchero de forma anular.

Más al norte se han encontrado restos de casas en los yacimientos de Golden Rock y Smoke Alley en la isla de St. Eustatius (fig. 3.2). En el primero de los sitios, con una datación entre 600–850 d. de C., se han documentado casas grandes de forma redonda con hasta tres círculos de postes muy profundos. El diámetro de las casas varía entre 7 y 40 metros (SCHINKEL 1991, 22). Por sus analogías con las viviendas indígenas actuales de la zona de Surinam estas últimas, de gran tamaño, se suelen denominar *malocas*. El tipo de casa para familias extensas convivía con otras viviendas más pequeñas (VERSTEEG 1999, 87, fig. 6). En el yacimiento postsaladoideo de Smoke Alley las viviendas tenían también forma redonda (fig. 3.2), pero las dimensiones eran más reducidas, entre

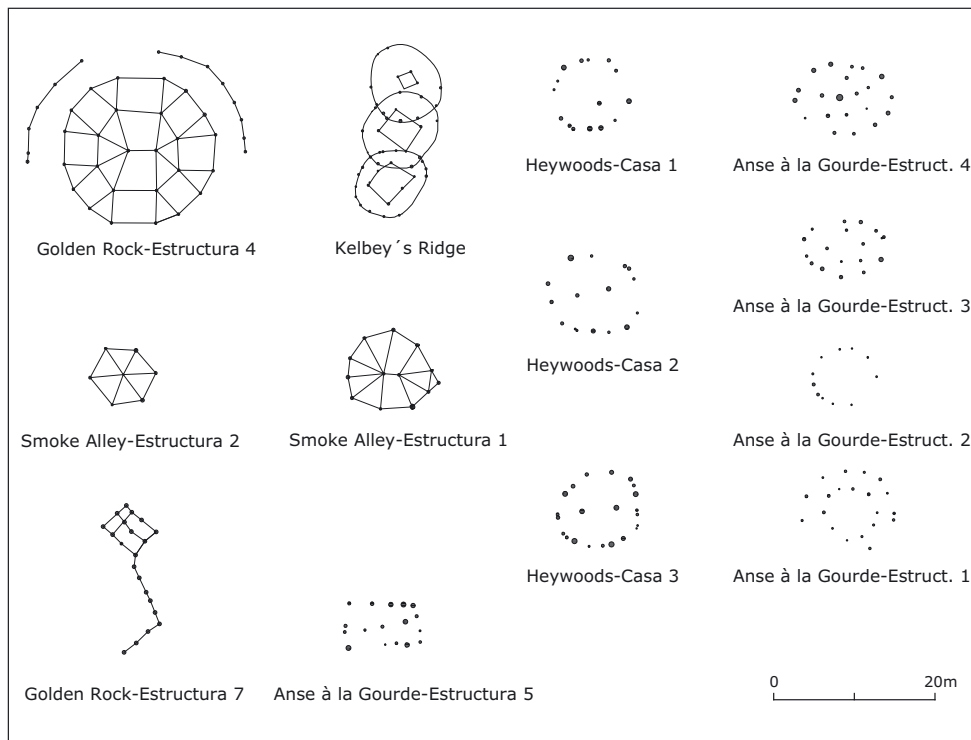


Fig. 3.2: Plantas de estructuras arquitectónicas en varios yacimientos de las Antillas Menores.

ocho y diez metros de diámetro, con uno o dos postes centrales (VERSTEEG, SCHINKEL, WILSON 1993, 151).

Para el período tardío entre 1200–1500 d. de C. disponemos de los datos obtenidos en Kelbey's Ridge 2 en la isla de Saba (fig. 3.2), donde se han encontrado casas ovales y redondas (HOOGLAND 1999, 146–155) y hogares dentro y fuera de las viviendas (HOOGLAND, HOFMAN 1993, fig. 6). Cinco de estas estructuras tenían entre seis y ocho metros de diámetro, lo que significa una superficie habitable de entre 57 m² y 80 m². Para estas viviendas se ha calculado una población entre 11 y 15 personas (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 51 – HOOGLAND 1999, fig. 3).

También en Puerto Rico hay varios yacimientos, entre otros Maisabel y Playa Blanca, con restos de casas más o menos fragmentarios de los que Curet ha realizado un trabajo de síntesis. La conclusión a la que llega es que las viviendas de Puerto Rico sufrieron un proceso de evolución a través del tiempo desde las grandes *malocas* ovales del Saladoide y Ostionioide temprano hasta aproximadamente el año 900 d. de C. A partir de entonces y durante el Ostionioide tardío, entre 900–1200 d. de C., el tamaño de las estructuras domésticas se va reduciendo, lo que sugiere un cambio hacia casas de familias nucleares relativamente pequeñas pero manteniendo la misma forma oval anterior. Para el último período prehistórico, entre 1200–1500 d. de C., la forma tiende a ser circular y de las mismas dimensiones que en la fase anterior. Todos estos cambios parecen coincidir con otras transfor-

maciones políticas y económicas asociadas al desarrollo de las sociedades de jefaturas (CURET 1992, 171). De todos modos parece que el registro arqueológico no muestra evidencias de las grandes casas descritas por los primeros cronistas para otras islas (CURET 1992, 168).

Posiblemente el sitio mejor documentado hasta ahora se encuentra en la costa este de la República Dominicana. Las recientes excavaciones en El Cabo permitieron la investigación de 52 estructuras, de ellas 31 interpretadas como casas de planta circular de entre 6,5 y 10 metros de diámetro (SAMSON 2010, 307). Para los grupos de casas relacionados, entre tres y cinco estructuras, se ha calculado una población entre treinta y cuarenta personas (SAMSON 2013, 368). La cronología del sitio abarca un largo período de tiempo, entre 800–1504 d. de C., a través del cual se construyeron las casas y se renovaron frecuentemente las estructuras ya existentes. Aparentemente estas renovaciones no estuvieron motivadas por procesos de destrucción natural y se efectuaron repitiendo la misma forma y tamaño que la casa anterior, a veces a muy poca distancia (SAMSON 2011, 432).

3.3 Las estructuras arquitectónicas de Pointe de Caille y su contexto

3.3.1 Datos registrados

En toda la superficie excavada de Pointe de Caille se han identificado 21 agujeros de postes distribuidos en los cuatro sectores (fig. 3.3). Tres de ellos contenían aún madera car-

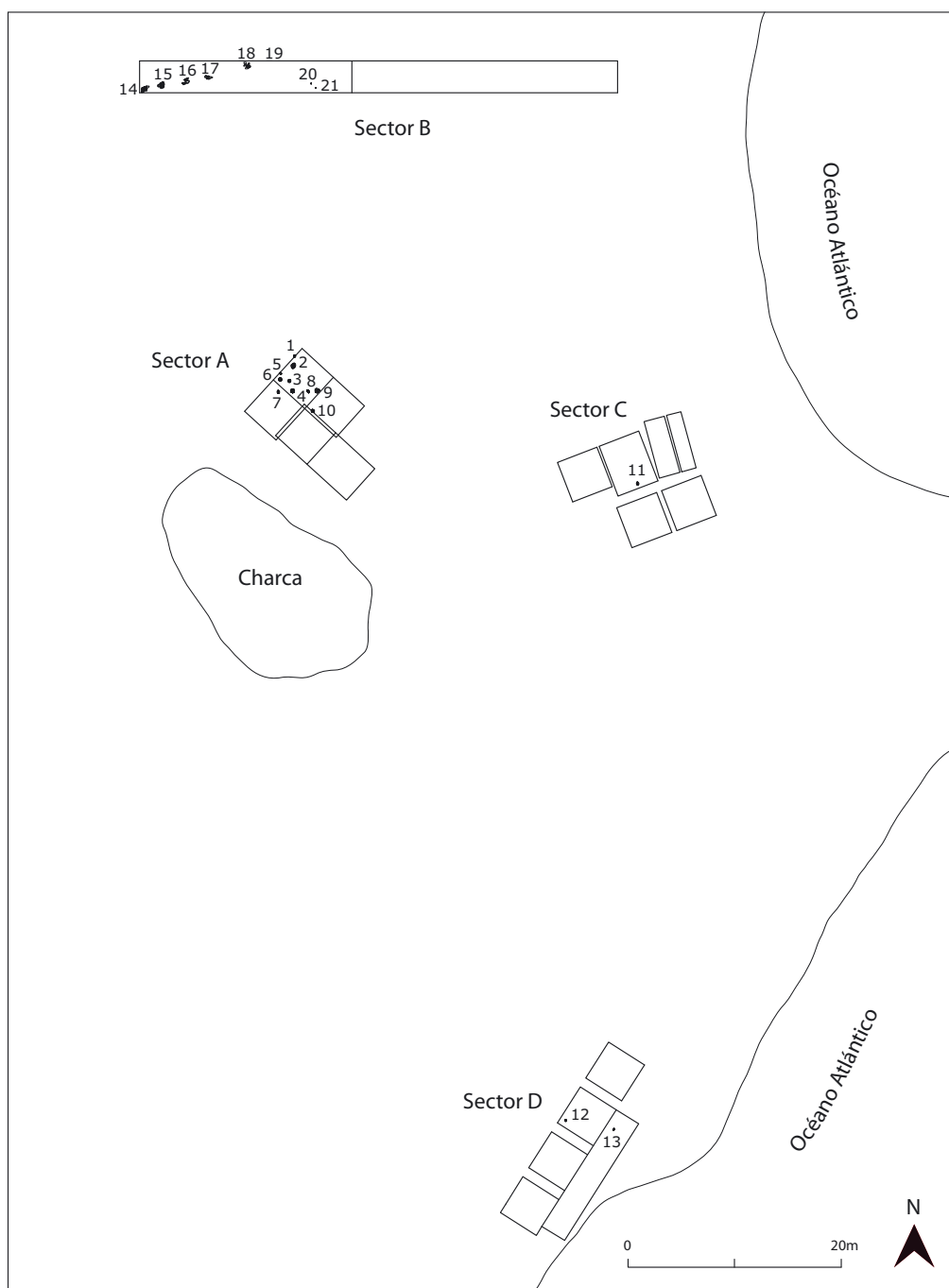


Fig. 3.3: Pointe de Caille. Situación de los agujeros de postes en los cuatro sectores excavados.

bonizada de la que se obtuvieron pruebas que han permitido dataciones de ^{14}C .

La reconstrucción de estas casas en base a los agujeros de poste documentados ha presentado bastantes dificultades, ya que no se ha excavado ninguna estructura completa y la información es muy fragmentaria. La fig. 3.4 muestra en forma de tabla las principales características de los restos encontrados, como la forma del contorno, diámetro del poste, o profundidad. Además se midieron los intervalos y la

regularidad de distancia posible entre los postes para intentar extraer configuraciones regulares con el fin de identificar las estructuras. Para ello se utilizaron como parámetros las observaciones realizadas en otros yacimientos del Caribe donde se han excavado estructuras de habitación completas.

Algunas observaciones, como por ejemplo la profundidad de los postes, no fueron siempre registradas en la documentación de la excavación y por otro lado son quizás menos relevantes. Estos datos pueden depender además del

N.º Poste	Sector	Forma del poste	Diámetro	Profundidad	Terreno	Refuerzo	Datación calibrada
1	A	circular	21 cm	40 cm	roca		
2	A	oval	51 cm	62 cm	roca		430 - 640 d. de C. (95,4% prob.)
3	A	circular	29 cm	27 cm	roca		
4	A	circular	37 cm	26 cm	roca		
5	A	cuadrada	21 cm	24 cm	roca		
6	A	circular	32 cm	35 cm	roca		
7	A	oval	32 cm	10 cm	roca		
8	A	oval	43 cm	12 cm	roca		
9	A	oval	25 cm		roca		
10	A	circular	31 cm	20 cm	roca		680 - 890 d. de C. (95,4% prob.)
11	C	oval	26 cm	20 cm	tierra		
12	D	circular	16 cm		tierra		
13	D	circular doble	20 cm	10 cm	tierra		680 - 890 d. de C. (95,4% prob.)
14	B	oval	68 cm		roca	pedras	
15	B	oval	52 cm		roca	pedras	
16	B	oval	21 cm		roca	pedras	
17	B	oval	28 cm		roca	pedras	
18	B	oval	43 cm		roca	pedras	
19	B	oval	47 cm	42 cm	roca	pedras	
20	B	circular	8 cm	16 cm	conchero		
21	B	circular	8 cm	24 cm	conchero		

Fig. 3.4: Pointe de Caille. Tabla con las características de los postes documentados.

estado de conservación, el tipo de terreno o de otros factores como la erosión. Según se desprende de estudios etnológicos realizados en Guyana, la distinta profundidad de los postes no significa necesariamente que no pertenezcan a la misma estructura (DUIN 1998, 88, 103). La profundidad de los postes en el terreno está en relación sobre todo con la parte de la estructura que sustentan. Según ejemplos recogidos en el actual Surinam es posible que una misma vivienda y en la misma época tenga postes a diferente profundidad dependiendo de la parte de la casa de la que se trate y en función de la necesidad estática (MANS 2011, 211).

3.3.2 Materiales de construcción

El tipo de material con que se construyeron las casas de Pointe de Caille, en concreto la madera utilizada para los postes, no se ha podido identificar. Como la distancia que separa el yacimiento de la zona de manglar en Savannes Bay es escasa, lo más probable es que se utilizara la madera de estos árboles como materia prima para la construcción de las viviendas. Fernández de Oviedo describe las propiedades de los árboles de los manglares como una de las maderas más adecuadas para la fabricación de postes, y menciona expresamente su uso para la construcción de cabañas (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, vol. I, 285).

Las paredes entre los postes, de las cuales, por motivos de conservación, no se han encontrado restos arqueológicos en todo el Caribe, se hacían de cañas muy juntas atadas con bejucos, un tipo de lianas fabricadas con plantas trepado-

ras (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, tomo I, 143-144).

Si tenemos en cuenta que Pointe de Caille está situado en una zona con presencia regular de huracanes, es probable que la inversión de tiempo en la arquitectura no fuera muy grande, ya que habría que renovar las estructuras de habitación casi anualmente. Además hay que añadir que, con el clima extremadamente húmedo, los materiales de construcción se deteriorarían en un período corto de tiempo, haciendo necesaria la renovación parcial de los elementos menos resistentes, como techos y paredes, o incluso la reedificación. En este sentido Fernández de Oviedo menciona que los techos había que renovarlos cada dos o tres años porque la paja, hojas de palmera, etc. usadas para la construcción de los mismos se iban pudriendo, lo mismo que a veces los postes (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, vol. I, 144). Según analogías etnográficas la estructura básica de una casa en este entorno y con esos materiales puede llegar a durar, dependiendo de las condiciones, ente 25 y 50 años (SCHINKEL 1991, 40).

3.3.3 Datación y reconstrucciones

El sector A es el que presentó más densidad de agujeros de poste dentro del área excavada, particularmente la zona del corte 9, donde se documentó la mayor concentración (fig. 3.5, 3.6). Por otra parte se trata de la zona más favorable para la construcción de viviendas ya que la roca de conglomerado, que ofrecería más estabilidad para construcciones,



Fig. 3.5: Pointe de Caille. Los postes del sector A.

tuvo que estar cerca de la superficie antigua del terreno en esta parte del yacimiento. Es evidente que esta ventaja influyó a los primeros pobladores de Pointe de Caille en la elección de esta zona para edificar.

En total se identificaron diez agujeros de poste excavados en la roca de este sector, dos de los cuales todavía conservaban madera carbonizada en su interior. La relación de estos postes con un piso de habitación no pudo documentarse. En este sentido hay que añadir que en toda el área excavada en Pointe de Caille no se ha observado ninguna superficie que se haya podido identificar realmente como suelo de vivienda. Tampoco se han documentado hogares, cuya presencia en otros sitios marca la zona más o menos central de las casas. En Pointe de Caille no se han encontrado este tipo de restos, exceptuando un fragmento de superficie de barro quemada depositada en el interior de una fosa del sector B, por lo que cabe preguntarse dónde estaban las áreas de cocina en el antiguo poblado.

Los postes tenían un diámetro entre 21 y 51 cm, predominando los de pequeño o mediano tamaño, entre 26 y 32 cm. Las secciones presentaron diferencia de formas, tanto oval y redonda como rectangular. La diferencia de profundidad en el terreno era también notable, entre 12 y 62 cm, lo que unido a la escasa distancia entre los postes, entre 0,60 m y 1,86 m, hacen problemática una reconstrucción de la o las estructuras a las que pertenecían.



Fig. 3.6: reconstrucción de los postes del sector A (Gráfico: M. Negrete).

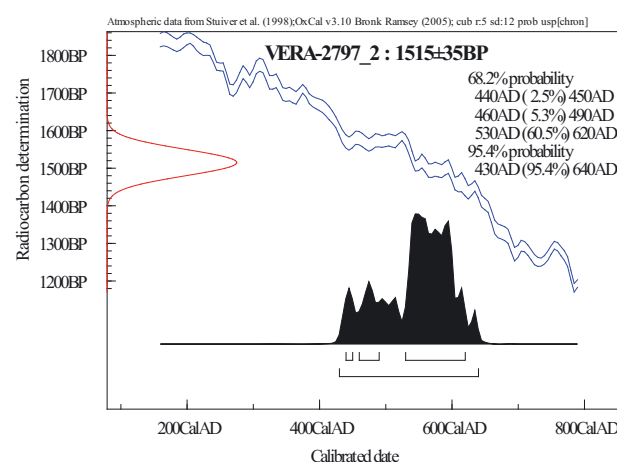


Fig. 3.7: Calibración de la prueba de carbón obtenida del poste 2.

Además de esto hay diferencias en la datación absoluta de los mismos. De los postes 2 y 10 se obtuvieron muestras de carbón posteriormente analizadas. La datación calibrada que se obtuvo para el poste 2 (fig. 3.7) fue entre 430–640 d. de C. (95,4% de probabilidad). La del poste 10 (fig. 3.8) entre 680–890 d. de C. (95,4% de probabilidad). Estas dos fechas representan un margen de tiempo relativamente largo para tratarse de postes de una misma estructura.

El hecho se podría explicar por la reutilización de postes de madera más antiguos. En este sentido, la posibilidad del reciclado de materiales de construcción es más que probable, sobre todo si eran de buena calidad. Hay que añadir que en el sector A no se encontró ningún material arqueológico tan antiguo que pudiera corresponder a la primera de estas dos dataciones. Si tenemos en cuenta esta hipótesis se po-

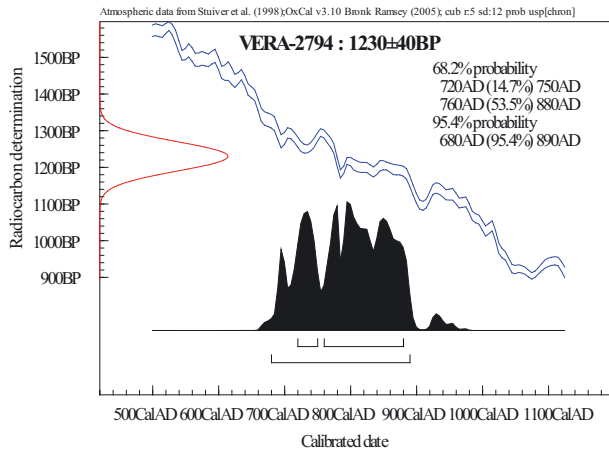


Fig. 3.8: Calibración de la prueba de carbón obtenida del poste 10.

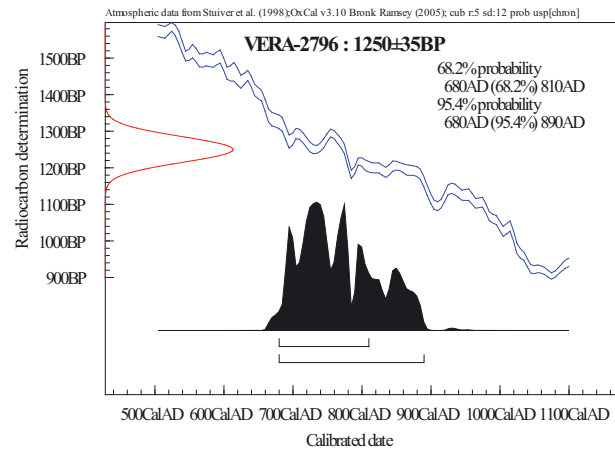


Fig. 3.9: Calibración de la prueba de carbón obtenida del poste 13.

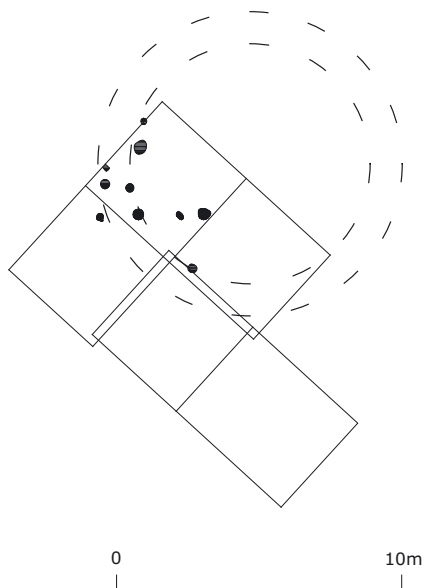


Fig. 3.10: Pointe de Caille. Posibles reconstrucciones de casas en el sector A.

dría reconstruir una estructura de forma oval o redonda con doble anillo de postes en su perímetro (fig. 3.10) y al menos dos postes, 7 y 8, que formaran parte de una construcción interna de la vivienda o de otras reedificaciones. En este caso tendríamos un diámetro de 10,6 metros para el círculo exterior de la casa, lo que supondría una superficie habitable de 89,7 m². Este modelo estaría en consonancia con las *malocas* de pequeño tamaño encontradas en los yacimientos contemporáneos de Golden Rock y Smoke Alley.

Igualmente se puede interpretar la línea de los postes 7, 4, 8 y 9 como parte de una estructura rectangular. Otra posibilidad sería la existencia de dos estructuras de un solo anillo de postes, distantes unos 60 cm una de la otra. Otra interpretación, seguramente la más probable, sería la reedificación

en el mismo espacio a través del tiempo, por lo que tendríamos restos de varias estructuras superpuestas. En cualquier caso, el diámetro de los agujeros de poste, unido al hecho de estar excavados en la roca, con la inversión de trabajo y tiempo que esto significa, indican que se emplearon para estructuras de vivienda por su función estática. Por lo tanto la reedificación sobre los mismos agujeros ya excavados es muy probable.

Aparentemente la o las estructuras construidas en el sector A de Pointe de Caille fueron destruidas por el fuego y, según todos los indicios, posteriormente el sitio se desocupó definitivamente como lugar de vivienda. La ausencia de estratos finos en el interior de los agujeros de poste indica que se rellenaron en corto espacio de tiempo. Incluso es posible

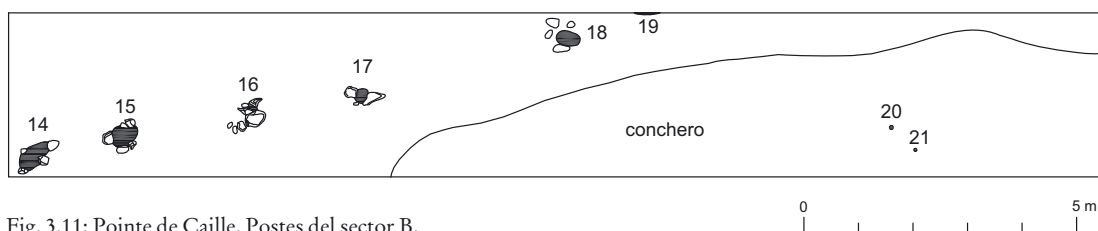


Fig. 3.11: Pointe de Caille. Postes del sector B.



Fig. 3.12: reconstrucción de los postes del sector B (Gráfico: M. Negrete).

que se rellenaran de modo intencional al abandonar la zona de habitación. Esta práctica se ha constatado en El Cabo, en la República Dominicana. En este caso se rellenaron los agujeros de postes, incluyendo apliques cerámicos antropomorfos y objetos de adorno personal, antes de abandonar el lugar (SAMSON 2011, 431).

El sector C proporcionó un solo agujero de poste aislado, el poste 11, de forma ligeramente oval y un diámetro aproximado de 26 cm, sin aparente relación con algún tipo de estructura. El fondo del mismo estaba excavado en el estrato correspondiente a la fase 4.

En el sector D se encontró un pequeño agujero de poste excavado hasta lo que parece ser la parte superior del estrato de la fase 2: el poste 12, con un diámetro de 16 cm y del que desconocemos su profundidad. Además, se encontraron restos de un poste de madera carbonizada de sección doble, el poste número 13, excavado en el estrato de la fase 4, de 20 cm de diámetro y profundidad de unos 10 cm. De los restos de la madera se realizó un análisis de ^{14}C (fig. 3.9) que aportó una datación calibrada entre 680 y 890 d. de C. con 95,4% de probabilidad. La relación de estos dos postes, ambos excavados en estratos más antiguos y situados a casi cinco metros de distancia, no es clara y además son los únicos documentados en este sector, por lo que no han podido adscribirse con seguridad a una estructura concreta. Por su diámetro podrían ser parte tanto de estructuras de vivienda como auxiliares.

La estructura descubierta en el sector B era la situada más al norte de la superficie excavada, y estaba formada

por seis agujeros de postes más o menos en una línea de 12 metros en dirección SO – NE. Según la disposición de los postes parece que formaban parte de una construcción de forma ortogonal (fig. 3.11, 3.12). El diámetro de los postes variaba entre 21 y 68 cm, no obstante la mayoría eran de tamaño mediano o grande entre 38 y 56 cm. La profundidad sólo se conoce para el poste 19 y era de 42 cm (v. perfil norte del corte 7, fig. 2.25).

Los postes, de forma más o menos oval, estaban excavados en la roca de conglomerado. Aunque este tipo de terreno suele ser una base suficientemente sólida para la colocación de postes, éstos recibieron además un refuerzo de piedras de mediano tamaño en su base. Los intervalos entre los postes varían ligeramente. No obstante, la gran distancia que separa los postes 17 y 18 permite intuir la posibilidad de un poste intermedio entre ambos no identificado durante la excavación. Otro punto problemático de esta estructura es la distinción entre el exterior y el interior de la misma, pero creemos que, según todos los indicios, la línea de postes correspondería al lado sur de la construcción, por lo que el resto de la estructura, no excavada, se encontraría hacia el noroeste. En favor de esta argumentación estaría en primer lugar la densidad de artefactos encontrados, que es mucho mayor en la zona situada al sur de la línea de postes, en particular los numerosos fragmentos de jaspe utilizados como instrumentos en el rallado de la yuca. Todos estos artefactos documentan actividades realizadas al aire libre y no en el interior de la vivienda. Según se desprende de estudios etnológicos, los trabajos que producen gran cantidad de residuos, como la limpieza del pescado o el rallado de la yuca, se realizan en el espacio comprendido entre el exterior de las casas y el basurero (SCHINKEL 1991, 27). Además, los restos del conchero en este sector estaban situados regularmente a algo más de un metro hacia el sur de la línea de postes, lo que permite suponer que estos desechos corresponderían a los producidos durante la habitación de esta estructura. La entrada a la casa se situaría probablemente en la parte noroeste, con mayor protección contra el viento.

Dentro del conchero, a pocos metros de distancia de esta edificación, se encontraron otros dos pequeños agujeros de poste, numerados como 20 y 21, de unos 8 cm de diámetro, distantes entre sí unos 60 cm. Según la documentación de la excavación estos dos agujeros de poste, cuya relación con

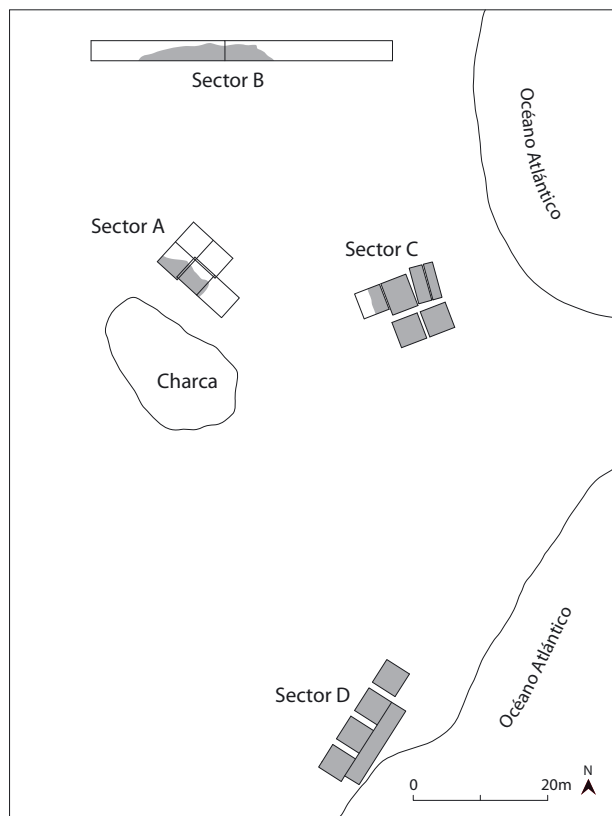


Fig. 3.13: Pointe de Caille. En gris, superficie del conchero en los sectores excavados.

la otra estructura no pudo establecerse, se habían excavado también en el conchero hasta la roca natural de este sector. Por su escaso diámetro no parece probable que formaran parte de una estructura de vivienda en la que tuvieran que soportar una función estática. Lo más seguro es que fueran parte de alguna construcción auxiliar, probablemente un cortavientos, si tenemos en cuenta su situación cerca de la línea de costa. Estas estructuras se han documentado frecuentemente en contextos arqueológicos, normalmente en dirección norte-sur, para proteger las viviendas de los fuertes vientos dominantes del Este (SCHINKEL 1991, 23-24).

De esta construcción no hay una datación absoluta, pero el hecho de que en este sector se hayan encontrado exclusivamente restos del Suazoide tardío, y de su asociación directa con el conchero, permite fechar la estructura entre los siglos XIII - XIV d. de C. Por lo tanto se trata de la casa con cronología más reciente de las encontradas en Pointe de Caille.

La existencia de este tipo de estructuras en las Antillas en tiempo precolombino es un tema bastante polémico y frecuentemente discutido. Están documentadas en el norte del continente sudamericano, pero para las islas de las Antillas se mencionan sólo dos veces en las fuentes etnohistóricas

más antiguas. El primer caso es una cita de Hernando Colón en la que se describen las casas de los caribes de Guadalupe como cuadradas, a diferencia de las conocidas en las otras islas (H. COLÓN [1537-39] 2006, 278). En este caso el hecho habría que interpretarlo como una distinta tradición cultural de los caribes. El segundo caso es una cita de Oviedo referida a la isla Hispaniola en la que menciona un tipo de casa diferente para los caciques. Esta casa se describe como de forma rectangular, larga y más grande que las otras. El techo a dos aguas la diferenciaba de los caneyes redondos (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, vol. I, 143-144). De estas cabañas de planta rectangular nos ha quedado incluso su representación gráfica (fig. 3.1-b).

Para algunos autores existe la sospecha de que las construcciones rectangulares, representadas con varias ventanas y un porche en la entrada, estuvieran ya influidas por las construcciones europeas, puesto que el relato de Oviedo es de unos cuarenta años después del primer contacto y anteriormente no hay ninguna descripción parecida (CURET 1992, 161). Todo esto, junto al hecho de que expresamente se trataba de casas edificadas para los caciques, lleva a pensar que se pueda tratar de un fenómeno temprano de aculturación. Sin embargo otros autores defienden la existencia de algunas estructuras ortogonales en tiempos prehistóricos a la vista de determinados hallazgos aparecidos en los últimos años (BRIGHT 2003, 20).

Estructuras rectangulares prehistóricas hay muy pocas documentadas en el Caribe. En Golden Rock apareció una edificación de este tipo no datada (fig. 3.2, estructura 7) de 5*4 m con un cortavientos semicircular. Esta casa se interpreta como de función ceremonial, o quizás como la casa de los hombres (SCHINKEL 1991, 11, 32 y fig. 20). En Anse à la Gourde en Guadalupe, también se encontró una construcción rectangular (fig. 3.2, estructura 5) de 5*8 m, lo que equivaldría a unos 40 m² (BRIGHT 2003, 19 y fig. 2.12.1) con una línea central de postes, que Boomert ha interpretado como casa de los hombres o residencia del chamán (BRIGHT 2003, 20). Asimismo en Tanki Flip, en Aruba, se excavó una estructura rectangular, la estructura 11, junto a *malocas* ovales y redondas, que se ha interpretado también como de uso ceremonial (VERSTEEG 1999, fig. 7). Por último en Silver Sands en Barbados se ha especulado con la posibilidad de una construcción de planta ortogonal suazoide de aproximadamente 4,5*8 m, en base a tres agujeros de poste encontrados en línea (DREWETT 1991, 24-25 y fig. 15).

Como hemos visto anteriormente al hablar de las fuentes etnohistóricas, a las estructuras de planta cuadrada o rectangular se les suele atribuir en la investigación un carácter ceremonial o de élite. También se relacionan frecuentemente con la tradición caribe, propia del periodo prehistórico tar-

dío de las Islas de Barlovento. En las islas del sur, incluso en St. Vincent, se supone que los caribes estaban ya asentados desde aproximadamente 1250 d. de C. (BOOMERT 1986, 55). Esta época sería ya contemporánea al final del Suazoide, período al que según todos los indicios parece corresponder la construcción ortogonal encontrada en el sector B de Pointe de Caille. De todos modos, material del llamado *Cayo complex* de tradición caribe no se ha podido identificar en el yacimiento, por lo que parece que las casas de planta ortogonal no tienen necesariamente una asociación directa con ese grupo de población.

Futuras excavaciones en extensión pueden ampliar el repertorio de casas prehistóricas en el Caribe y quizás precisar los aspectos cronológicos para poder saber si las estructuras ortogonales se deben a una tradición diferente, a un uso diferente, o están asociadas a una época determinada.

Cualquier cálculo referente a la población que habitó Pointe de Caille en los distintos períodos se ve dificultado por la falta de datos, al no haberse excavado ninguna estructura completa y ser la información sobre las viviendas tan fragmentaria. Para otros sitios del Caribe con plantas de casas completamente excavadas, se han hecho intentos de cálculo de población en base a parámetros observados en la etnología. Así para el asentamiento del período Monserrate de Maisabel en Puerto Rico (600–900 d. de C.) se han aplicado parámetros de los indios Waiwai del sur de Guyana, y el número de habitantes de una gran estructura de 576 m² se ha calculado en 60 (SIEGEL 1989, 194–195). Otros autores como Curet han corregido este cálculo en base a un análisis de regresión y para la misma estructura se ha calculado una población de 98 habitantes, mientras que para las pequeñas viviendas unifamiliares de entre 20 y 37 m² se cuenta con 5 a 8 habitantes (CURET 1992, tab. 2). En otros sitios con estructuras del Troumassan Troumassoide como Anse à la Gourde, con viviendas de tamaño pequeño y mediano entre 18 y 104 m², se calcula entre 2 y 22 habitantes o 4 a 14 habitantes, según se apliquen los parámetros de Curet o Siegel respectivamente (BRIGHT 2003, 52).

3.3.3.1 El desarrollo de las estructuras de habitación en Pointe de Caille

Pese a los pocos datos que ha podido proporcionar la excavación parecen observarse algunos cambios durante la prolongada ocupación de Pointe de Caille. Estas variaciones afectaron tanto a la forma de las casas como a la distribución espacial de las estructuras y al uso del entorno.

Según las fechas de ¹⁴C parece que la primera ocupación se situó en la zona del sector A en el período Cedrosan Saladoide tardío y continuó en el Troumassoide. Las casas serían probablemente de forma oval o circular y los indicios permi-

ten suponer un tipo de vivienda de tamaño medio. Además, la densidad de postes y diferencia de fechas ¹⁴C sugieren la reutilización de los postes en sucesivas renovaciones, o bien reedificaciones en la misma zona. Asimismo se ha observado una preferencia en el uso de suelos de roca para la construcción de viviendas.

Durante el Troumassoide se construyeron algunas pequeñas estructuras dispersas tanto en el norte del sector D como en el C, pero parece que no se trató propiamente de casas, sino probablemente de construcciones auxiliares.

En un momento posterior, que se corresponde con la fase tardía del Suazoide, se habitó la zona del sector B con una estructura de planta ortogonal, y comenzó el depósito de residuos del conchero (fig. 3.13). Para este período se puede suponer que más casas, de las que procedería el depósito de desperdicios domésticos, estarían situadas en la zona no excavada.

El tiempo de formación del conchero se puede calcular en un margen de cien años aproximadamente. Para ello tenemos una fecha bastante precisa inmediatamente anterior a su comienzo en el sector C que nos remite a la segunda mitad del siglo XIII, entre 1255 y 1300 d. de C. (VERA 2800 fig. 2.41). La otra prueba, obtenida de moluscos, procede de la parte superior del conchero, también en el sector C, y se data en el siglo XIV, entre 1300 y 1385 d. de C. (VERA 4045–2 fig. 2.63).

